[Publicado previamente en: *Ampurias* 9-10, 1947-1948, 336-353. Versión digital por cortesía de los herederos del autor y del editor, con la paginación original].
© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

El estado actual de la investigación paleolítica en el África negra y el problema de la revisión de la cultura Tumbiense

Martín Almagro Basch

[-336→]

En líneas generales, la Prehistoria Sudafricana ha establecido una sucesión de culturas a lo largo del Paleolítico superior e inferior, bien fundamentada en numerosos hallazgos estudiados por buenos especialistas, sobre todo de habla inglesa.

Tipológica y técnicamente, el Paleolítico del África negra sigue una evolución bastante paralela a la que ofrece en Europa durante la larga etapa paleolítica, pero los nombres establecidos por los prehistoriadores sudafricanos son indígenas, habiéndose en esto caminado por una ruta que más bien produce confusión, pues al explicar la nomenclatura de las culturas sudafricanas hay que recurrir a menudo a citar sus similares europeas, sobre todo en las culturas más antiguas. Por ello es de esperar que tal vez un día los nombres universalmente admitidos de culturas y técnicas del Paleolítico inferior europeo sean también generalizados para clasificar los materiales del Continente negro, con lo cual la visión del hombre fósil y la sucesión y variedades de sus culturas será más fácil de ser comprendida por **[-336→337-]** todos, principalmente por el lector no demasiado habituado y especializado en estos problemas.

Nosotros intentaremos exponer con su nomenclatura, y de la forma más sencilla y breve posible, la evolución del Paleolítico en el África negra, en la forma establecida por los especialistas, a los que se debe el actual conocimiento del pasado remoto de aquellas regiones.

De una manera general, los prehistoriadores del África han establecido tres grandes ciclos en la evolución cultural de la edad de la piedra tallada: El Paleolítico antiguo o Primera Edad de la Piedra «Early Stone Age», o sea lo que en Europa llamamos Paleolítico inferior. Edad Media de la Piedra «Midle Stone Age», que deberíamos traducir por Paleolítico medio, muy difícil de relacionar con los fenómenos culturales europeos. Y el Paleolítico final, o Edad última de la Piedra «Late Stone Age», que tampoco coincide con nuestro Paleolítico superior, pues abarca además todo el Mesolítico hasta la plena introducción del Neolítico.

También hay que reconocer hoy en el África negra, por la peculiar nomenclatura de las industrias y sus particularidades en la evolución de las mismas, tres grandes regiones, de las cuales nos ocuparemos separadamente: África del Sur, África central y África oriental.

ÁFRICA DEL SUR

Paleolítico antiguo.- La primera cultura que allí aparece nos es conocida con el nombre de «peble-tools», o sea utensilios de guijarros. Tipológicamente, esta industria corresponde de cerca con el Abbevilliense europeo, aunque en África ha sido tal vez más abundantemente situada y mejor diferenciada. Técnicamente, esta industria consis-

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

tía en coger cantos rodados a los cuales el hombre prehistórico arrancó con golpes sencillos, pero ya hábiles, unas lascas para crear un borde cortante, dejando el otro borde en su estado natural liso, para no herirse la mano al utilizar tan tosco instrumento. La habilidad de la talla de estos guijarros se percibe al ver como los golpes han arrancado lasquitas contrapuestas en cada lado del borde tallado, que viene a formar una burda sierra a base de los gajos que se le han arrancado al bloque, normalmente tres o cuatro a cada lado, y muy raramente hasta cinco. Además, suelen tener un número par de desgajamientos en un lado e impar en el otro, con lo cual se puede distinguir fácilmente un guijarro tallado por el hombre de otro que ha podido ser tallado accidentalmente por la naturaleza.

Normalmente, aparecen estos útiles muy rodados y patinados, con lo cual la autenticidad de su talla queda asegurada. **[-337→338-]**

Después de la cultura de los «peble-tools», sigue, en el África del Sur y central, la cultura de Stellenbosch, que ofrece ya al menos una marcada evolución en su tosco utillaje. El Stellenbosch inferior o antiguo coincide tipológicamente con las formas del Achelense inferior y Clactoniense de Europa. El Stellenbosch superior corresponde a nuestro Achelense superior europeo. Así, pues, la cultura de Stellenbosch es esencialmente una cultura de hachas de mano y técnica bifacial, junto con otros útiles de lascas. En su estadio inferior, estos útiles son de talla y formas muy groseras, que en su estadio superior ofrecen una. talla notablemente perfeccionada.

La última cultura del Paleolítico antiguo sudafricano recibe la denominación de Fauresmith, y corresponde en sus comienzos a un Micoquiense, con útiles de técnica Levallois, todavía muy primitiva, y en su período fihal es un micoquiense con técnica Levallois muy avanzada. Sus útiles representativos son pequeñas hachitas retocadas por ambos lados y bien fabricadas generalmente, muchos de técnica Levallois, raederas y otros.

Paleolítico medio.- Esta etapa abarca una serie de culturas que se aproximan al complejo de nuestra antigua cultura Musteriense, incluyéndose en ella la llamada cultura de Stillbay, idéntica casi al Solutrense europeo.

Hoy se incluyen en el Paleolítico medio del África del Sur y central una serie de culturas locales, cuya intercorrelación no está aún plenamente establecida.

La tipología en general son núcleos y lascas de técnica Levallois, con talla muy avanzada, con hojas raederas, puntas sobre lascas, hojas de dorso rebajado e incluso puntas de lanza bellísimamente talladas con técnica semejante al Solutrense europeo, con unas puntas de hoja de laurel. Además, hay supervivencias de útiles semejantes a los de las culturas anteriores.

Así, la cultura de Stillbay, que ofrece además varias ramas variantes, no es ciertamente equivalente al Solutrense europeo, a pesar de la identidad de algunos tipos, como la punta de hoja de laurel.

Más viable será relacionar esta industria con el Ateriense del Sahara, y esta última variedad con el Solutrense europeo. [1]

Paleolítico final.- Esta última etapa que enlaza ya con los pueblos cultivadores neolíticos abarca tres culturas: la de Smithfield, la de Wilton **[-338→339-]** y la de los «Kitchen Middens» o basureros de cocina. Todavía está confuso el sincronismo y relaciones de estos tres grandes círculos culturales. Parece que las gentes de Smithfield y de

[1] A esta tesis nos hemos inclinado con toda clase de reservas por la falta de hallazgos intermedios en nuestros trabajos *El Paleolítico Español*, Barcelona, 1945, en su vol. I de la *Historia de España* de Espasa-Calpe y en nuestro libro sobre *Prehistoria del Norte de África y del Sahara Español*, Madrid-Barcelona, 1946.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Wilton, al menos en sus estadios finales, son contemporáneos y muy próximas tipológicamente. También se inclinan algunos especialistas a establecer un cierto grado de superposición entre el Wilton final y la cultura de los Kitchen Midden.

Tipológicamente, la cultura de Smithfield es semejante al Paleolítico superior europeo, con su cultura Auriñaciense, o en el norte de África, con su cultura capsiense. Es decir, es una industria de hojas finas y de útiles tallados sobre hojas de gran variedad y a veces notable perfección. También ofrece raspadores diversos, piedras perforadas y pinturas y grabados rupestres.

La cultura de Wilton viene a representar lo que nuestro Tardenoisiense europeo, estando caracterizada tipológicamente por microlitos en forma de buriles, raspadores, medias lunas, etc., piedras perforadas con ranuras, puntas de hueso y pinturas rupestres, y ya ofrece cerámica.

El estudio cultural de los basureros de cocina, o «Kitchen Middens», ofrece una analogía con los tipos del mesolítico europeo. Sus formas más características son los guijarros pintados y las puntas de hueso, siendo pocos sus útiles de piedra con retoque.

Luego, en todas partes aparece la cultura neolítica con sus hachas pulimentadas, sus puntas de flecha de sílex con aletas y pedúnculo, cerámica, etcétera, -

ÁFRICA CENTRAL (CONGO, ANGOLA Y LUNDA)

Este extenso país, del cual no es aún mucho lo que sabemos, ofrece una serie de industrias que han venido a sustituir al antiguo Tumbiense, cultura allí establecida por Menghin y hoy fuertemente criticada y revisada, pues hasta hace unos años el nombre del Tumbiense agrupaba todos los restos líticos que se habían ido reuniendo en el Congo. A la vez, poco sabíamos de la evolución geológica y cultural de todas las extensas regiones del África central.

El África del Sur, mejor conocida, ha permitido ya abordar la revisión de los hallazgos del África central y revisar la antigua nomenclatura. Creemos, sin embargo, que un poco con furia de neófitos están pasando los especialistas de aquellas tierras por el sarampión de lanzar nombres nuevos, que aun deberán ser revisados. El hecho indudable de tal revisión y de tal tendencia a definir culturas nuevas nos ha inclinado a redactar estas **[-339→340-]** páginas, que no encierran otra novedad ni aspiran a más alcance que dar al especialista español una idea de la hermosa labor de investigación realizada por los prehistoriadores africanos en los últimos años, exponiendo sucintamente las conclusiones expuestas en sus últimos trabajos, poco divulgados entre nuestros especialistas y de difícil acceso.

Durante el Paleolítico antiguo, o Primera Edad de la Piedra, de los prehistoriadores sudafricanos, las industrias y culturas del Congo son muy semejantes y paralelas a las ya expuestas en la Prehistoria del África del Sur.

Sin embargo, hacia el final de la cultura del hacha de mano de talla bifacial, o sea la llamada cultura de Stellenbosch, ofrece una variedad notable, que Cabú ha denominado Kaliniense, cultura intermedia entre la cultura de Fauresmith y la cultura de Sangoan, propia del Kenya, es decir, que ofrece relaciones que miran hacia el este (Sangoan) igual que hacia el sur (Fauresmith). Van Riet Lowe ha declarado: «... para estas culturas la técnica básica del Levallois es la misma en los tres países, pero varían los útiles tipos principales; nosotros encontramos el "pick" en Uganda, el "pick" y el hacha de mano en el Congo y el hacha de mano y el hendidor en la Unión Sudafricana».

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Después del llamado Kaliniense, el Congo ofrece también industrias del Paleolítico medio, con tipos semejantes a la cultura de Stillbay, asociados a tipos de técnica levallois muy evolucionada. El doctor Cabú, que quiere eliminar, junto con H. Breuil, el nombre del Tumbiense que abarcaba estos estratos, ha establecido tras el Kaliense la cultura Djokociense, caracterizada por piezas bifaciales muy alargadas, posibles puñales y puntas de azagaya con un talón seccionado en forma losánjica, sublosánjica o triangular.

Después aparecen las culturas Lupembiense y Tshitoliense, de terminología nueva, poco precisada aún en sus tipos. Con estas culturas se acabaría el Paleolítico medio en el Congo. En estas culturas aparecen ya puntas con aletas y pedúnculo y bordes en sierra. Incluso el Tshitoliense, que sería el más moderno, ofrece ya una tendencia hacia tipos de formas pequeñas.

Todavía falta por conocer el desarrollo en el Congo de la última Edad de la Piedra de los prehistoriadores sudafricanos, o sea lo que nosotros hemos llamado Paleolítico final de aquellos continentes. Se han descubierto algunas estaciones, pero su clasificación y determinación definitiva no, ha sido publicada aún.

Tampoco ha pasado de una fase de estudio y tanteo la intercorrelación de las culturas congolesas con las ya mejor conocidas del África del Sur.

Incluso queda entre ambos territorios la extensa colonia de Angola, **[-340→341-]** donde hay pocas estaciones analizadas, aunque en los últimos años se ha publicado alguna con método, que ayudará a ir esclareciendo el pasado prehistórico de aquellos países.

J. Jaumart ha dado a conocer gran número [1] de hallazgos angoleses, sobre todo de la región Lunda, las cuales vienen a corroborarnos allí la misma sucesión de culturas que en África del Sur, desde los conjuntos de Stellenbosch hasta las formas de medias lunas del Wiltoniense, pasando por un Kaliniense que ofrece formas muy toscas y luego muy evolucionadas, talladas en núcleos de técnica Levallois.

ÁFRICA ORIENTAL (UGANDA Y KENYA)

Las regiones del África oriental nos son mucho mejor conocidas, y sobre todo, gracias a Leakey, poseemos un cuadro de la evolución de las culturas paleolíticas que allí se sucedieron y que por sus estrechas analogías con las del Congo nos ilustran sobre el desarrollo de la vida del hombre en el África central alo largo de las etapas prehistóricas que estudiamos.

Las más antiguas industrias situadas en el África oriental las denominan, los prehistoriadores que investigan aquellas regiones, culturas de Kafuan y Oldowan, y corresponden más o menos tipológicamente a nuestras más primitivas industrias de lascas clactonienses o a la cultura de los «peble-tools» de los prehistoriadores sudafricanos.

Leakey, sin embargo, denomina con los nombres de Achelense y Levalloisiense los períodos culturales siguientes del Paleolítico inferior anteriores a la introducción en el Kenya de la cultura de Stillbay, que ya hemos dicho coincide tipológicamente con el Solutrense europeo, a la cual se superponen varias fases del Auriñaciense que enlaza allí con el Mesolítico.

Además de este cuadro general, hay que tener presente que en el Kenya se introduce la cultura de Fauresmith, que hemos descrito en el África del Sur, y también hay la variedad de la cultura del hacha de mano con talla bifacial, que ha dado nombre a la

[1] *Les stations paléolithiques de l'Angola Nord-est* y *Analyse géologique climatologique y préhistorique d'un sondage fait en bordure de la rivière Luembe (Angola Nord-est)*, Lisboa, 1946, segunda edición, 1947; publicación del Museo de Dundo por la Compañía de Diamantes de Angola.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

cultura de Sangoan, que se introduce hacia el Gongo. Igualmente, juega allí un gran papel la importante cultura Tumbiense hoy en entredicho.

Mejor que ninguna otra explicación más detenida sobre estas importantes culturas y su desarrollo en el Kenya y Uganda, y aun en todo el África negra, será exponer brevemente el problema que plantea esta cultura tumbiense. **[-341→342-]**

La cultura Tumbiense: su origen científico y su actual revisión

En 1899 el doctor Stainer, [1] en su artículo *L'Age de la Pierre au Congo*, publicó una serie de instrumentos o útiles de piedra, entre los cuales había varios pertenecientes al tipo que se venía considerando como característico de la cultura tumbiense. El doctor Stainer no atribuyó estos útiles a ninguna particular cultura de la Edad de la Piedra, pero observaba que se recogían sobre la superficie en los mismos lugares que ofrecían hachas pulimentadas de tipo Neolítico, ilustrando el citado trabajo con algunos ejemplos.

Sugería que las formas que habían venido atribuyéndose al Tumbiense podían ser de fecha neolítica, pero indicando la posibilidad de que pudiesen ser más antiguas.

En 1900, un año más tarde, el doctor V. Jacques [2] escribía y publicaba una colección de utensilios de piedra procedentes de Tumba, en el Congo, y pertenecientes a la colección Haas. En esta colección había muchas de las formas que habían venido considerándose como típicas de la cultura tumbiense, pero había también hachas pulidas de tipo neolítico, puntas de flecha, etc.

En 1925 el Profesor O. Menghin, [3] en dos artículos publicados en *Antropos*, vol. XX de 1925 y vol. XXI de 1926, resumiendo la distribución de ciertos conjuntos y útiles típicos, creó el nombre de cultura tumbiense, tomado de Tumba, lugar de donde proceden los objetos de la colección Haas, publicada por el doctor Jacques en 1900, en lugar de nombrarla según uno u otro de los lugares de los cuales primeramente el doctor Stainer había descrito útiles de este tipo.

En 1938, Vayson de Prademe, [4] en *La Prehistoire*, sugiere que una gran parte de lo que Menghin había llamado cultura Tumbiense era en realidad un conjunto mezclado, y que Menghin había aplicado este término a muchas formas de instrumentos pertenecientes a otras culturas. Esta observación era cierta, indudablemente, pero no suficiente para suprimir el término Tumbiense al describir una cultura de la Edad de la Piedra esparcida por el Congo, Uganda y oeste de Kenya, y que además tiene ciertos caracteres muy distintivos y característicos.

En 1937, T. P. O'Brien, en su libro *The Prehistory of Uganda* **[-342→343-]** *Protectorate*, [1] describe una serie de períodos culturales a los cuales aplica el nombre de Tumbiense y llama al más temprano Proto-Tumbiense (Proto-Tumbian). Dio este nombre a una cultura anteriormente llamada Sangoan por Wayland.

A la etapa siguiente de esta cultura le da el nombre Tumbiense medio (Middle Tumbian), pues era demasiado desarrollada para ser derivada directamente de su Proto-Tumbiense, y consecuentemente dio por existente un Tumbiense antiguo (Early Tumbian) en

---

[1] Stainer (1899), *L'Age de la Pierre au Congo, en Annales du Musée de Congo Belge*, Brussels.

[2] V. Jacques (1900), *Instruments de Pierre du Congo*, en *Collection Haas*, Bulletin de la Société d'Anthropologie. Brussels.

[3] Menghin, *Die Tumba kulture in Unteren Kongo unter des Westafricanische Kulturekreis*, en *Antropos*, 1929-26, vol. XX and vol. XXI.

[4] Vayson de Pradennes, *La Préhistoire*. París, 1938.

[1] T. P. O'Brien, *Prehistory of the Uganda Protectorate*, Cambridge University Press, 1937.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

algún otro lugar. Su tercera etapa la llamó el Tumbiense superior (Upper Tumbian), y Tumbiense final (Late Tumbian) a la cuarta; y demostrando que el Proto-Tumbiense y el Tumbiense medio pertenecían al Pleno Pleistoceno, e incluyendo sus Tumbiense superior y final en las etapas recientes del Pleistoceno, más bien que en el Oloceno.

O'Brien comparte el punto de vista de Menghin respecto a que el Tumbiense se haya derivado de la cultura de las hachas de mano, y yendo aún más lejos, sugiere que esta cultura deriva directamente de una etapa degenerada tardía del Achelense, que ha sobrevivido dentro del Pleistoceno avanzado.

Pero pronto el alcance de la definición tipológica de esta cultura ha podido servir para dar nombre a estaciones que se habían descubierto fuera del Congo, sobre todo en África oriental.

En 1923, E. J. Wayland y Reginal Smith [2] describían una colección de utensilios de las colinas sobre Sango Bay, al oeste del Lago Victoria, como pertenecientes «probablemente a la cultura musteriense», pero algún tiempo más tarde fue dado el nombre Sangoan a este conjunto. Así, pues, el punto de vista de O'Brien pone de manifiesto que el Sangoan es la forma ancestral del Tumbiense, y justifica el uso del término Proto-Tumbiense como denominación de las etapas tardías del Sangoan. Mientras el verdadero Sangoan del Sango Bay carece de algunos tipos esenciales de útiles del Tumbiense propio. Así, pues el término Proto-Tumbiense sería usado para lo que Wayland llama Sangoan desarrollado.

En 1936, el doctor Leakey, en su *Stone Age Africa* [3], recordó el hecho de que huellas de la cultura tumbiense habían sido encontradas por Archdeacon Owen, y por él mismo, en la parte oeste del territorio del Kenya, y por Wayland, en Uganda. El hacía observar en su libro, que podría ser una cultura tardía de afinidades neolíticas. Entretanto no excluía la posibilidad de haberse originado en una fecha mucho más temprana.

Desde 1928, el trabajo de Archdeacon Owen, en la provincia de Nyanza **[-343→344-]** en Kenya, ha aportado una nueva luz sobre toda la cuestión del origen, afinidades y evolución de la cultura tumbiense en Kenya, y a base de sus hallazgos, y en colaboración con Archdeacon Owen, el doctor Leakey ha publicado un importante trabajo, en el que se recogen e interpretan una serie de estaciones capitales para la comprensión del desarrollo de la cultura tumbiense en el África oriental.

El trabajo de L. S. B. Leakey y Archdeacon Owen se titula *A contribution to the Study of the Tumbian Culture in East Africa*, *Coryndon Memorial Museum*, Nairobi, Kenya. Marzo, 1945.

En él se estudian hallazgos del Proto-Tumbiense antiguo, medio y pleno, definiendo la tipología de estas culturas, así como también se aborda el problema del Levalloisiense y el Magosiense,

Resumimos a continuación las conclusiones a que han llegado estos dos especialistas de la prehistoria del África Oriental.

Posición estratigráfica actual del Tumbiense en el Kenya

La posición aproximada del bajo Tumbiense (Lower Tumbian), dentro del orden general de las culturas de la Edad de la Piedra en Kenya, se puede fijar por el hecho de que en Muguruk y en Ober Awach está cubierto por un depósito que contiene un gran

---

[2] E.J. Waylan and Reynald A. Smith (1923), *Some Implements form Uganda*, en *Occasional Paper*, n.° 1, of the Geological Survey of Uganda.

[3] L. S. B. Leakey, *Stone Age Africa*. Oxford 1936.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

conjunto de útiles de una pura cultura levalloisiense tan semejantes al Levalloisiense de Red Hillock en Elmenteita, que puede considerarse, con gran certeza, como perteneciente a esta etapa del Levalloisiense de Kenya (Kenya Levalloisian). El conjunto del Red Hillock pertenece al Gambliense pluvial, lo más probable a la primera fase de la segunda cúspide de este período pluvial. En este caso, el bajo Tumbiense (Lower Tumbian) puede ser colocado en la primera fase del Gambliense.[1]

Esto coincide perfectamente con el punto de vista de O'Brien. El Tumbiense medio (Middle-Tumbian) está cubierto., en Mbeji, Mur, Muguruk y otros lugares, por un depósito que en su base contiene un típico piso de cultura magosiense, igual en todos sus aspectos al magosiense que aparece en el Red Bed de Deighton's Cliff, en Elmenteita, La cultura en este lugar puede fecharse con bastante exactitud en la primera parte del período seco entre el final del Gambliense fluvial y el comienzo de la fase húmeda del Makaliense.

La fecha para el Magosiense en el Deighton's Cliff se ha fijado de la **[-344→345-]** manera siguiente: La superficie sobre la que aparece descansa sobre lechos lacustres del pleno Gambliense (Upper Gamblian), y es, por tanto, posterior al pleno Gambliense. Está cubierta por una capa espesa de ceniza volcánica consolidada (usada actualmente como piedra de construcción), la cual está erosionada en ciertos lugares por la mayor y más antigua terraza formada durante la fase húmeda del Makaliense del valle del Nakuru, prueba de que la ceniza fue depositada con anterioridad a la formación de esta terraza. Puesto que la capa sobre la que aparece la cultura magosiense en Deighton's Cliff está debajo de la ceniza, el Magosiense puede ser considerado anterior a la fase húmeda del Makaliense, y habiendo existido durante el período seco intergambliense-makaliense.

Así, pues, estando debajo del Magosiense y cubriendo un Levalloisiense desarrollado, el Tumbiense medio puede situarse en las etapas próximas al Gambliense pluvial.

Un buen yacimiento para certificar estas conclusiones es el Mbeji, publicado por Leakey y Archdeacon Owen.

Leakey y Archdeacon Owen han probado además claramente con sus investigaciones que la cultura del Tumbiense antiguo es anterior al Levalloisiense desarrollado de los estratos superiores de Muguruk y Ober Awach, los cuales pueden colocarse en las etapas medias del período pluvial gambliense, mientras el Tumbiense medio es más moderno que el Migoriense, el cual se sabe pertenece al intervalo entre el período pluvial gambliense y la fase húmeda makaliense. El Tumbiense moderno, en el estado actual de nuestros conocimientos, aunque hemos de considerarlo como más moderno, no tenemos cronología geológica suficiente para datarlo.

Conclusiones sobre el alcance de la cultura Tumbiense en el Paleolítico del África oriental

Además de los resultados estratigráficos obtenidos para esta cultura y tipología en el trabajo citado que resumimos aquí en]o que se refiere al África oriental, los mencionados autores describen las etapas culturales del Proto-Tumbiense, Tumbiense antiguo, Tumbiense medio y Tumbiense superior, tal como hasta el presente aparecen en Kenya. Se ha dado el término Proto-Tumbiense a una etapa cultural que fue anteriormente conocida con el nombre de Sangoan desarrollado o final, y no hay duda de que el Proto-Tumbiense y sus derivados tumbienses son una evolución del Sangoan propio.

---

[1] Sobre los periodos geológicos del cuaternario africano véase un corto resumen de Martín Almagro, *La Prehistoria del Norte de África y del Sahara Español*. Madrid-Barcelona, 1946. Cap. 1, pág. 19.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

El Sangoan propio, para el doctor Leakey se distingue del Sangoan desarrollado o final (ahora denominado Proto-Tumbiense, según O'Bien) por la carencia de puntas de azagaya y de verdaderos tranchets. **[-345→346-]**

Por tanto, puede decirse que la relación de la cultura Sangoan, con respecto al Proto-Tumbiense y sus derivados, es igual a la que existe entre el Abbevilliense y el Achelense.

La misma cultura Sangoan, como se deduce del material examinado en Uganda, es una cultura híbrida que contiene elementos derivados del Abbevilio-Achelense en combinación con formas típicas del Levalloisiense. En otras palabras, el Sangoan parece ser debido a un cruce de las culturas de hachas de mano y el Levalloisiense.

Habiendo sido adoptado el término general Fauresmith para describir una rama particular del cruce de la cultura de hachas de mano y de la de hachas levalloisienses independientemente de una distribución geográfica, es decir, en este y sur de África, surge la cuestión de si el término Sangoan no había de abandonarse, y la rama de esta cultura híbrida en Uganda y oeste del Kenya llamarse Fauresmith de África central. A Leakey no le parece oportuno este paso, pues la rama híbrida Sangoan cruzada con Achelense-Levalloisiense es muy distinta de la rama Fauresmith. Hay un número de útiles tipos esenciales que son comunes a ambas culturas Sangoan y Fauresmith, pero existen igualmente numerosas diferencias, como puede deducirse del estado actual de nuestros conocimientos.

Además, mientras que generalmente la cultura Sangoan y la Fauresmith ocupan zonas geográficas diferentes, hay un área en Kenya donde las dos se sobreponen en alguna extensión.

Aun queda otro argumento en favor de separar la cultura Sangoan de la Fauresmith, y es que los derivados de la una difieren marcadamente de los de la otra.

El Proto-Tumbiense, así como las etapas antigua y media del Tumbiense, contiene muchos elementos iguales al Sangoan propio, pero además tiene «picks» y puntas de lanza o azagaya de diferente forma, tipos que habían sido primeramente descritos como la parte más esencial de la cultura tumbiense.

Esto parece ser razón suficiente para conservar el término Tumbiense para los derivados del Sangoan, en lugar de llamarlos todos Sangoan.

Es cierto que en el conjunto de útiles procedentes de Tumba coleccionados por Haas y descritos por el doctor Jacques, hay neolítico y otros elementos, y es muy posible que esta colección venga de un número de diferentes niveles culturales. Es igualmente posible que represente una etapa muy desarrollada del Tumbiense, en el cual las formas primitivas persisten junto con los de última evolución. Pero sea cual fuere la verdadera interpretación de la colección Haas, queda el hecho de que las puntas de lanza o azagaya y picks de Tumba han llegado a ser reconocidas como los elementos esenciales del Tumbiense y, por tanto, es mejor conservar el **[-346→347-]** término Tumbiense para describir esta cultura, a la cual estas formas pertenecen indudablemente, aunque admitamos hoy que en las descripciones iniciales de esta cultura se incluían muchas etapas diferentes, comenzando en el pleno Pleistoceno y continuando hasta el Neolítico.

Menghin reconoce que la cultura tumbiense probablemente tenía su origen en la gran cultura de hachas de mano chelleo-achelense; O'Brien confirma esto, y concluye que deriva de una cultura superviviente del Achelense dentro de la etapa del pleno Pleistoceno. Es sabido, sin embargo, que el contacto de la cultura levalloisiense con la gran cultura de las hachas de mano tuvo lugar (en cuanto al este de África se refiere) durante las últimas etapas del Pleistoceno medio, pues la cultura de Fauresmith de Kenya

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

(primeramente llamada Naryu Kian), la cual es uno de los resultados de éste cruce de culturas, aparece en depósitos de las etapas próximas al período-pluvial Kamasiense. Es, por tanto, más que probable que la forma ancestral del Tumbiense, es decir, el Sangoan, sea producto de un cruce que también tuvo lugar durante el Pleistoceno medio.

Se debe tener presente que aunque la hibridación ó cruce entre el Levalloisiense y las grandes culturas del hacha de mano ocurrieron en varios lugares, este hecho no significa que las culturas originarias dejaran de existir en su pura forma. Por el contrario, sabemos que se mantuvieron.

El período del Achelense VI en Kenya aparece en conjuntos que no tienen huella de elementos levalloisienses en una época en que la cultura cruzada o mixta Fauresmith florecía en el Kenya. Igualmente sabemos que puras formas del Levalloisiense continúan dentro del pleno Pleistoceno en África del Este, y son conocidos muchos lugares donde tales conjuntos aparecen sin huella ninguna de influencia de la Cultura del hacha de mano. Este hecho lleva a O'Brien, en Uganda, a separar los elementos levalloisienses encontrados en lugares donde su Proto y Medio Tumbiense aparece y considerándolos como distintos del Tumbiense.

Es sensible que la cultura del puro Levalloisiense haya sido encontrada solamente en una sola estación del este de África asociada con restos de fósiles humanos. Fue en la orilla este del lago Nyasa, en Tanganika. Se encontró con un tipo humano que P. Weinert ha llamado *Africanthropus Njasensis*. Leakey visitó la estación y ha analizado el utillaje, deduciendo que el *Africanthropus* es un tipo diferente al *homo sapiens* y semejante al *Sinantropus-Pekinensis* en muchas de sus características. El utillaje asociado a este cráneo es típicamente levalloisiense, y puede datarse, sin discusión, en el pleno Pleistoceno, según Leakey, a pesar de la tesis contraria sostenida por Weinert. [1] **[-347→348-]**

Así, pues, resulta que aunque las influencias levalloisienses duran a lo largo de todo el Pleistoceno medio, según podemos deducir de las culturas mixtas, queda también comprobada la continuidad de formas puras a lo largo de tiempos posteriores.

Desgraciadamente carecemos, hasta el presente, de restos del tipo físico de los hombres que han producido las culturas mixtas africanas, como son la cultura de Fauresmith, de Sangoan y del Tumbiense derivado de esta última, pero el utillaje que aparece en estas culturas mixtas claramente sugiere que ha sido realizado por el *homo sapiens*. En otras palabras, parece que ciertas ramas de pueblos de la raza *homo sapiens* que ha realizado la Cultura del hacha de mano aceptaron ideas de los protagonistas de la técnica levalloisiense de la misma forma en que hoy muchas veces colonizadores europeos adoptan ciertas ideas de los africanos, mientras ciertos grupos de gentes africanas adoptan ideas de los europeos con los cuáles están en continuo contacto.

En conclusión: debemos considerar a la cultura tumbiense como una derivación de la cultura Sangoan, y ofreciéndonos en sus conjuntos, además de ciertos tipos propios, otros elementos culturales derivados, a través de la cultura Sangoan, de sus dos culturas originarias, a saber: la Achelense y la Levalloisiense.

He aquí la tabla de culturas que los autores nos dan en su trabajo y la sucesión de las mismas a través de los períodos geológicos establecidos para el África central durante el Cuaternario. **[-348→349-]**

---

[1] P. Weinert, *L'home préhistorique*, Payot, París, 1939. L. S. B. Leakey, *A Fossil Skult from Eyasie, East-Africa*, en *Nature*, vol. 138, pág. 1028, London 1936.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

TABLA DE CULTURAS

	Cultura fluvial Njoro	Wilton C.
Nakurense	Gumban B. Varias ramas de la cultura con vasos tallados en piedra.	
Período lluvioso.		
Período seco.	Wilton A. Gumban A.	Wilton B reciente.
	Elmenteitaiense. Hyrax Hill I	Tumbiense superior?
Makaliense Fase lluviosa.	Auriñaciense. Fase mesolítica.	Wilton B primitivo. Kavirondo primitivo. Smithfield.
Período seco.	Auriñaciense fase C.	
Gambliense Pluvial. (Pleistoceno superior)	Kenya reciente. Auriñaciense. Stillbay.	
	Kenya superior Auriñaciense. Proto-Stillbay.	Tumbiense medio.
	Kenya inferior Auriñaciense. Levalloisiense desarrollado.	Tumbiense inferior.
	Levalloisiense.	Proto-Tumbiense.
Período seco.		
Kamasiense. Pluvial.	Kenya Fauresmith ... Pseudo Stillbay ... Achelense final. (Contacto entre ciertas ramas de Achelense y Levalloisiense resultando una hibridación.)	Sangoan.
(Pleistoceno medio)	Levalloisiense primitivo. 5	
	4	
	Acheulense 3	
	2	
	1	
	5	
	4	
	Abbevilliense 3	
	2	
	1	
	Oldowan.	
Período seco.		
Kisegiense. Pluvial. (Bajo Pleistoceno)	Oldowan. Kafuan.	

[-349→350-]

Área geográfica de la cultura Prehistórica en el Kenya

Según los autores del citado trabajo, la cultura tumbiense en Kenya, y su predecesora la proto-tumbiense, radican en la parte de Kenya situada al oeste del Gran Valle del Rift, y rodeando el lago Victoria. Se conocen estaciones en el sur de Kavirondo y en la región de Sotik, pero la concentración principal en lo que a Kenya concierne, parece estar en el centro y norte de Kavirondo, donde la cultura se extiende de una parte a otra de la frontera de Kenya, penetrando en el interior de Uganda.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Efectivamente, aunque políticamente la provincia de Nyanza pertenece al territorio del Kenya más bien que al protectorado de Uganda, todas las relaciones, tanto en la Edad de Piedra como las que realizan las tribus nativas de la actualidad, son con Uganda más que con el resto de Kenya.

Igualmente que el protectorado de Uganda, la provincia de Nyanza de Kenya parece no tener verdaderos restos del Auriñaciense típico de Kenya con cultura de «hojas y buriles», aunque en las localidades de Alara, Sore, Karungue y otros lugares aparecen ciertas manifestaciones tardías derivadas del Auriñaciense. También se encuentran en otras partes de la provincia culturas como la del Stillbay tardío y el Magosiense, conteniendo ciertos elementos de la cultura con «hoja y buril». Igualmente en la provincia Nyanza de Kenya, como la mayor parte de Uganda, tiene un número de yacimientos de la cultura Kafuan, la cual no ha aparecido al este del Gran Valle del Riff. La cultura Elmenteitiense y también las culturas con vasos de piedra (stone bowl) del período neolítico, que también están representadas en el resto de Kenya, no se encuentran en la mayor parte de la provincia de Nyanza, así como tampoco en Uganda.

La semejanza geográfica entre Uganda y la provincia Nyanza de Keyna está claramente en relación con afinidades geográficas y climáticas permanentes ya que ambos territorios tienen el mismo régimen de lluvias. No están directamente afectadas por los fenómenos climáticos generales, tales como los monzones, sino más bien por fenómenos secundarios locales, relacionados con la presencia del gran volumen de agua que constituye el lago Victoria.

Dadas las afinidades geográficas y climáticas entre Uganda y Nyanza, y el hecho de que las poblaciones actuales mantienen esta misma relación, es de suponer que en los tiempos prehistóricos existiesen estos mismos lazos de unión.

Es decir, lo mismo en la actualidad que en la Edad de Piedra, la provincia Nyanza de Kenya puede considerarse como formando parte de **[-350→351-]** la zona de Uganda más que de Kenya. Los estudios de Leakey son de gran precisión a este respeto.

El problema del nombre del Tumbiense

Mientras Leakey y Archdeacon Owen, en sus investigaciones meritísimas llegan a la conclusión de que se debe seguir utilizando el nombre de cultura tumbiense, aunque con sentido muy distinto al que tuvo para su primer definidor Menghin, otros autores, como H. Breuil, F. Cabu y el sur-africano Van Riet Lowe han propuesto el abandono de esta denominación, argumentando que el Tumbiense resulta no una cultura afín y cronológicamente determinable, sino mixta en su origen, y que abarca muchas de las distintas industrias representadas en el Congo.

H. Breuil ha escrito en una Comunicación oficial hecha en la Royal Society de la Ciudad del Cabo: «las formas denominadas tumbiense se ven hoy día esparcidas sobre dos tercios de duración de la prehistoria congolesa» y añade: «el término tumbiense, establecido sobre una mesa de Museo a base de recolectas seleccionadas en niveles inciertos, debe desaparecer para dar paso a un vocabulario mejor adaptado a las realidades tipológicas y estratigráficas». [1]

Igualmente es terminante Cabu, al escribir en una comunicación semejante ante la misma Royal Society: «El tumbiense está condenado a desaparecer completamente para siempre jamás de la literatura científica, y después de la condenación del mismo, pronunciada primero por mí y después confirmada por Goodwin y Van Riet Lowe, su con-

[1] Id., *Transactions of the Royal Society of South Africa*, 1944, vol. XXX, part. II.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

denación en términos inequívocos ha sido de una vez para siempre confirmada, por Henri Breuil». En su lugar el conjunto de industrias agrupadas antes con el nombre del Tumbiense Cabu ha propuesto instituirlas, basándose en H. Breuil, con cuatro culturas de nombre nuevo, sobre los cuales queremos reproducir sus palabras: «El abate Breuil reconoce también toda una serie evolutiva que parte de un mismo punto con África del Sur durante el Paleolítico antiguo a través del Abbevilliense y los estadios Achelenses de Stellenbosch y de Fauresmith, a partir del cual nuestras industrias ofrecen un aspecto que no sólo se aprecia en el Congo, pues no sólo se ha hablado del Tumbiense en el Congo Belga, sino también más al este y al norte del Congo.

El Abate Breuil, a partir de Fauresmith, acepta mi proposición y las denominaciones de Jean Colette de Kaliniense, después Djokociense, Lupembiense y Tshitoliense.» Sin embargo, los términos de los arqueólogos de **[-351→352-]** lengua inglesa no son tan decisivos a favor de estas denominaciones como los empleados por los arqueólogos de lengua francesa. [1]

Van Riet Lowe, al discutir el yacimiento de Mikalays, dijo: «en el Congo hay una variación de la cultura de Sangoan de Uganda, con estrechas afinidades de la cultura de Fauresmith», y «en el conjunto de Mikalays aparecen incluidos muchos útiles que antes se habían considerado como propios del Tumbiense». Igualmente, al referirse a la cultura djokociense, dice: «Muchos útiles que yo he considerado antes como tumbienses, pertenecen a la cultura djokociense»; pero, mucho más prudente que H. Breuil sobre la eliminación de este nombre, escribe: «Yo dudo al decidirme a usar el término tumbiense, el emplearlo en la forma en que antes se usó, y, en consecuencia, lo evito»; y más adelante añade: «La cuestión de la terminología en el Congo es tal, que yo no me considero competente para discutirlo en detalle ahora. Este es un problema del doctor Cabu».

A pesar de estas opiniones, algunas tan autorizadas como la de H. Breuil, Leakey argumenta contra los autores citados. Para él sólo el doctor Cabu conoce el Tumbiense in situ, y el doctor Van Riet Lowe sólo está familiarizado con sus etapas iniciales en Uganda, o sea la cultura de Sangoan y el Proto-Tumbiense.

La argumentación de H. Breuil, de que los tipos atribuidos al Tumbiense aparecen a lo largo de los dos tercios de duración de la prehistoria del Congo, no debe ser considerada como fundamental, pues los tipos de Levallois, con o sin plano de percusión preparado que dura tanto en Europa debería abandonarse por tal razón, ya que la técnica levalloisiense perdura después de haber desaparecido la cultura de Levallois, ya que incluso aparece en los yacimientos neolíticos de las sepulturas de Grimes. Sin embargo, a pesar de esto, a nadie se le ha ocurrido que por tal razón se debería cambiar el nombre de la cultura levalloisiense.

Hay que admitir que mucho de lo que incluyó Menghin en su Tumbiense se ha venido a demostrar, con las investigaciones posteriores, que no pertenecía a esta cultura, pero por esto no debe abandonarse un nombre aceptado por todos, entre otros por H. Breuil mismo y Mr. O'Brien, al estudiar la prehistoria de Uganda. Para todos el nombre del Tumbiense va unido a sus dos útiles esenciales: el «pick» y la punta de lanza o azagaya.

Hoy, gracias al trabajo citado de Leakey y Archdeacon Owen sabemos cómo se ha originado y desarrollado esta cultura en el oeste del Kenya, desde su arranque en el Sangoan, a través del Proto-Tumbiense, hasta el Tumbiense propio. Su trabajo sobre el origen y desarrollo de esta cultura, no deja lugar a dudas, así como la personalidad característica de su utillaje. **[-352→353-]** Incluso Leakey cree que en los útiles proporciona-

[1] Véase en J. Janmart, *Stations préhistoriques de l'Angola du Nord-Est*. Lisboa, 1947, 2.ª edición, p. 21.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

dos por el doctor Cabu a H. Breuil y a van Riet Lowe, y que sirvieron a éstos para expresarse como hemos indicado, hay pruebas suficientes para admitir una sucesiva evolución de esta cultura en el Congo, y que las culturas kaliniense y djokociense no son sino dos etapas distintas de la evolución del Tumbiense en el Congo.

Hoy nadie puede sostener que el Congo no tenga otra Edad de Piedra que el Tumbiense, y a la vez claramente se puede ya asegurar que varias etapas del Tumbiense representadas en el Congo están extendidas también a los territorios de Uganda y el oeste del Kenya.

Leakey aconseja usar en vez de los nombres Kaliniense y Djokociense el nombre Tumbiense, y también a nosotros nos parece mejor conservar este nombre tan unido a un típico utillaje de piedra e ir aclarando su sentido y valor como han hecho en su trabajo los autores citados. Siempre será mejor que introducir nuevos términos, retener la palabra ya de antiguo aceptada y definir a la luz de nuestros actuales conocimientos la cultura tumbiense como una cultura típica y de gran dispersión en el África central, derivada del Sangoan y con muchas afinidades con la cultura de Fauresmith.

Sin embargo, en las conclusiones del Congreso de Prehistoria de África celebrado este año en Nairobi parece ser se acordó abandonar este nombre, conclusión precipitada que no sabemos que fortuna tendrá.

Nosotros, con las páginas que constituyen estas notas sólo hemos querido llamar la atención e informar sucintamente al lector de habla española sobre la bella y apasionante labor que vienen desarrollando nuestros colegas en torno al esclarecimiento de la Prehistoria del continente negro. — MARTÍN ALMAGRO.

© Martín Almagro Basch
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia